

RESENHAS REVIEWS

LACEY, Hugh *Valores e atividade científica* São Paulo Editora Discurso, 1998, 222 p

El presente volumen, surgido de la reunion de varios articulos publicados previamente por el autor, en su mayoria en ingles, es una valiosa contribucion a la cuestion de la relacion entre la ciencia y los valores

Puede afirmarse que el objetivo central del libro es criticar las nociones de "imparcialidad", "neutralidad" y "autonomia" como atributos de la ciencia moderna, a la vez que aspira a justificar la sospecha de que, a pesar de la reivindicacion de aquellos atributos (y precisamente por eso), la empresa cientifica tiene un fuerte compromiso con la sociedad liberal capitalista. Mas para sostener esa posicion Lacey expone una detallada teoria sobre los valores y sobre la actividad cognoscitiva, que contiene elementos importantes para cuestiones tales como el papel de las creencias, la indole de la tecnologia o la distincion entre ciencias naturales y ciencias sociales

El primer capitulo nos coloca en seguida en el corazon de la problematica: la supuesta "libertad de valores" de las ciencias, incluidas las naturales, es hoy cuestionada por los mas diversos sectores sociales, que abarcan desde los pensadores "post-modernistas" hasta los militantes de los movimientos populares del Tercer Mundo, pasando por las feministas y los ecologistas. La imputacion general es que aquella supuesta "libertad" corresponde a una nocion ideologica, que esconde el compromiso de la ciencia con las estruc-

turas de poder. Para los que creen que la ciencia es neutra, semejante acusación nos sume en el irracionalismo, no solo por borrar toda diferencia entre ciencia e ideología (o superstición, etc.), sino porque no consigue explicar el éxito teórico y práctico que la ciencia, de todos modos, ostenta.

Para enfrentar aquella crítica es menester un prolijo análisis de los conceptos involucrados por ella. Lacey lo hace comenzando por la noción de "entendimiento" (*understanding*), que propone interpretar como designación de cierta comprensión de la realidad (variable según el contexto, el foco de interés y los agentes del discurso) que implica afirmar *lo que* algo es, *por que* es lo que es y cuáles son sus *posibilidades*. En la ciencia, el entendimiento se expresa en teorías que, al menos en las ciencias naturales exactas, se supone que representan el mundo tal como es en sí mismo, independiente de su relación con los seres humanos. Lacey objeta que en rigor la ciencia representa la realidad siempre a través de un "paradigma" (Kuhn), que Lacey prefiere denominar "estrategia" cognoscitiva. Toda estrategia (inclusive, la estrategia "materialista" de la ciencia moderna) restringe el tipo de teorías que serán aceptables y, en correspondencia, selecciona *a priori* el tipo de evidencias que serán consideradas como adecuadas. Como resultado, una estrategia cognoscitiva "sintetiza" cierto tipo de *posibilidades* que la realidad ofrece a la acción humana.

Lo anterior ocurre en función de la influencia de valores cuyo análisis ocupa los capítulos II y III del libro. La palabra "valor" es ambigua (podemos estar refiriéndonos a algo que los seres humanos persiguen y desean, a cualidades, criterios de acción, pautas de apreciación de comportamientos o instancias a que se remite la identidad personal o el bienestar social), y nuestra comprensión de lo que sea un valor depende parcialmente de los valores que profesamos, advierte sagazmente Lacey. Los valores pueden ser perso-

nales, morales, institucionales, sociales, cognoscitivos Ellos contienen dimensiones de deseo y de creencia y operan como causas del comportamiento Los seres humanos podemos simplemente "tener" un valor, sostenerlo, articularlo, adoptarlo Por su parte, los valores pueden estar incorporados en una sociedad, lo que vuelve posible (o hasta, obligatorio) cultivarlos, y a la vez puede tornar dificil cultivar los contrarios Los valores personales, observa Lacey, estan condicionados por los discursos de valor disponibles En tal sentido, las ideologias son las "articulaciones sociales de valor prevalecientes" En todo caso, las personas y comunidades poseen "conglomerados" de valores que orientan sus vidas "perspectivas de valor"

De particular relevancia para el tema central del libro es la distincion entre valores cognoscitivos y valores sociales Los primeros son los que intervienen en la apreciacion de las teorias cientificas Lacey sigue la posicion de Kuhn, de que las teorias son evaluadas, no mediante la aplicacion de reglas, sino por el grado en que manifiestan determinados valores, tales como la adecuacion empirica, la fecundidad, la consistencia, etc (La exploracion que el autor hace en la nota 3 del III capitulo, del significado de los valores cognoscitivos estudiados por otros autores - Kuhn, Laudan, MacMullin, Bhaskar, MacIntyre - es por si sola una contribucion a la mejor comprension de este asunto) Los criterios utilizados como valores cognoscitivos pueden ser justificados de diversa manera, interesando aqui principalmente la justificacion por el *objetivo atribuido a la ciencia* Lacey cree que ese objetivo fue tradicionalmente el siguiente

"representar (en teorias racionalmente aceptables) las estructuras, procesos y leyes subyacentes a los fenomenos y, a partir de eso, descubrir nuevos fenomenos" (p 69)

Esse objetivo (O₁) no es obvio, señala Lacey, sino que

implica una *opcion* historica. Un objetivo mas amplio (O), del que el primero seria derivado, podria caracterizarse asi

“sintetizar (confiablemente, en teorias racionalmente aceptables) las posibilidades de un dominio de objetos y descubrir medios para la realizacion de algunas de las posibilidades hasta ahora no realizadas” (p. 71)

La opcion por O₁ es habitualmente justificada apelando a la “metafisica materialista”. Dado que la ciencia es exitosa (tanto en sus comprobaciones empiricas cuanto en sus aplicaciones tecnologicas) al enfocar el mundo como constituido por elementos materiales estructurados y regulares, se deduce que la ciencia capta el mundo *tal como en en si mismo*. El hecho de que ese tipo de entendimiento de la realidad posibilite una tecnologia cada vez mas poderosa (la realizacion del sueño de F. Bacon: saber es poder) es considerado tan solo como una consecuencia logica.

Lacey contra-argumenta llamando la atencion sobre el papel que el experimento desempeña en el conocimiento cientifico orientado al objetivo O₁: “Adecuacion empirica” significa en rigor adecuacion experimental, siendo el experimento la situacion prototipica (y decisiva) en que la naturaleza es “entendida”. El experimento es el modelo de *situacion controlada*, a partir de la cual los conocimientos obtenidos pueden ser extrapolados a los ambitos que escapan al control humano y hasta a las situaciones en que el hombre no estaria presente (como el propio comienzo de la especie humana).

Lo que lo anterior significa es que el conocimiento cientifico moderno, aun cuando parece desinteresado, es posible unicamente a partir de la actitud de busqueda del control. *Sirve siempre al interes (social) de control*. ¿Quiere eso decir que las teorias cientificas comprobadas y eficaces no son sino manifestaciones de la voluntad de dominio? Eso seria confundir, en la opinion de Lacey, la influencia de los

valores sociales (el control sobre la realidad, sin ningun limite, es un valor caracteristico de la Modernidad) con el papel de los valores cognoscitivos *No cualquier teoria es legitima*. La estrategia vigente (actualmente, la estrategia materialista moderna) condiciona el tipo de teoria a ser formulada. Pero las teorias deven manifestar, en el mayor grado posible, los valores cognoscitivos. A esa exigencia (legitima, aunque dificil de practicar) Lacey reconoce el nombre de "imparcialidad". Las teorias cientificas deben ser imparcialmente adoptadas, so pena de transformarse en ideologias. Pero imparcialidad es una cosa, y "neutralidad" es otra. Generalmente - segun el autor - se entiende esta ultima en el sentido de que las teorias cientificas no presuponen valores (sociales) ni tienen consecuencias de valor (o bien que pueden ser usadas en cualquier "perspectiva de valor", sin que contribuyan inherentemente a ella ni la destruyan necesariamente). Para Lacey esta pretension es simplemente falsa: la ciencia moderna expresa el valor moderno atribuido al control desmedido de la realidad, el control no sometido a ningun otro valor. Por consiguiente, "funciona" muy bien dentro de una sociedad que responde a ese valor (porque resulta de su cultivo), mina otras culturas que no tienen la misma "perspectiva" e impide que surjan, dentro de las estructuras sociales vigentes, otras practicas cognoscitivas. Por eso, la "autonomia" de la ciencia, en el sentido de que la agenda de los cientificos estaria exclusivamente orientada a la obtencion de teorias apreciadas sólo por sus valores cognoscitivos, es, aunque posible, cada vez menos real. "una gran parte de la investigacion contemporanea consiste en la busqueda de nuevos fenomenos de interes para instituciones no cientificas" (p. 78).

La consecuencia del anterior analisis es advertir la posibilidad (y la dificultad) de que otro objetivo de la ciencia substituya a O₁. Este último no puede ser reemplazado sim-

plemente por O, o sea por la mera decision de buscar teorías cognoscitivamente satisfactorias. Eso no da a la investigación un rumbo preciso, que solo puede proceder de valores sociales. Un diferente objetivo específico (O₂, O₃, etc.) debe ser dado a la ciencia por otra "perspectiva de valor", interesada en detectar y realizar otras posibilidades latentes en la realidad (Eso ocurre, de manera particularmente notable, en los movimientos sociales del Tercer Mundo, un asunto al cual volvere siguiendo el orden del libro). Pero puede ocurrir - tal es el caso, precisamente, en la sociedad capitalista actual - que la "perspectiva de valor" dominante impida cualquier otra, llegando a ser tan "inconmensurable" con sus alternativas que estas no puedan ni ser concebidas por los seres humanos.

Para permitir la visualización de esta situación, Lacey profundiza a seguir (capítulos IV a VI) el análisis de la índole del entendimiento propio de la ciencia orientada al control, especialmente la "dialéctica" entre la ciencia y la tecnología. Cuestionando una tesis de Ch. Taylor, Lacey trata de explicar la convicción que impregna la cultura occidental de que la ciencia es el modo más abarcador de comprensión de la realidad. Derivar esa conclusión del éxito de la tecnología es para el autor un equívoco que se puede deshacer en la medida en que se preste atención a la exaltación (nada natural, pero que pasa por obvia) del afán de control como actitud característica del hombre ante la realidad. Lacey concede que un cierto grado de control es siempre necesario a la supervivencia, pero su exaltación desmedida (y la creencia de que la ciencia que lo posibilita alcanza la "realidad en sí") procede de la *diseminación de la tecnología*. La práctica tecnológica y sus productos, que en los comienzos de la Edad Moderna ocupaban un lugar marginal en la cultura occidental, se movieron poco a poco en dirección al centro de ella e influenciaron todas sus di-

mensiones Por contraste con este tipo de sociedad, otras culturas viven o vivieron en una actitud de adaptacion al medio, en que la intervencion humana es limitada, respetando los ritmos naturales (Lacey parece suponer que esto fue asi en todas las culturas no europeas, lo que es discutible) En tales comunidades, ampliar el control mas alla de lo que prescriben el orden social deseado y el ideal de vida perseguido, "no posee ninguna inteligibilidad moral ni racional" (p 120) En la sociedad moderna, si la ciencia ("baconiana") posibilita la tecnologia, esta ultima la condiciona y estimula permanentemente Pensar cientificamente y resolver los problemas tecnologicamente parecen constituir la unica actitud "racional" Mas si el presente analisis es correcto, esa conviccion puede ser mas bien una forma de ceguera (por no percibir sus propias limitaciones) y reciprocamente, no es forzoso que, para ser "racional", un modo de vida incluya aplicaciones cientificas que impliquen condiciones sociales que se juzga indeseables

¿Debemos prescindir de la ciencia y la tecnología? La pregunta es generalmente retorica, pero Lacey nos dice por que no se trata de renunciar simplemente a ellas (en caso de que fuera posible) La ciencia representa, efectivamente, posibilidades reales del mundo, y la tecnologia las implementa De acuerdo con el argumento que el libro viene desarrollando, se trata de advertir que esas posibilidades no son las unicas, ni las mejores (una afirmacion en rigor no sostenible en forma absoluta) Tratase de ver hasta que punto son *deseables*, por si mismas o - lo que es mas importante - subordinadas a determinados valores que se pretende servir o alcanzar Lacey utiliza el conocido caso de la "revolucion verde" en la agricultura de los paises subdesarrollados (¿dentro de un concepto cuestionable de "desarrollo"!) para mostrar como un mismo problema social (la cuestion de resolver el problema del hambre) puede ser enfocado, o bi-

en desde la perspectiva puramente científico-tecnológica, o bien desde otra perspectiva orientada por el cuidado de proteger las peculiaridades culturales de las comunidades socorridas, incluyendo su relación tradicional con el ambiente natural. Al confrontar ambos enfoques, Lacey se esmera en destacar como el conocimiento científico es superior en *extension* (las teorías, en las ciencias naturales más exactas, tienen vastos dominios de aplicación), pero generalmente no es *completo*, es decir que no atiende a todos los aspectos en juego al resolver una cuestión. En particular, el conocimiento científico no se pregunta por sus límites de legitimidad, ni por la posibilidad de tomar en consideración otras formas de saber (v. gr., el saber popular), simplemente desdeñadas por el

Que el saber científico debería ser consciente de sus límites, es algo que podría advertirse con solo prestar atención al hecho de que nuestra comprensión del entendimiento materialista del mundo es, ella misma, formulada en categorías no materialistas sino *intencionales*. Eso nos conduce a la consideración de la naturaleza de las ciencias sociales, a las que dedica Lacey los capítulos finales (VII y VIII)

Los temas tratados en ellos son, respectivamente, la relación de la interpretación de los fenómenos con las teorías y la dudosa neutralidad de las ciencias sociales. En cuanto al primer tema, Lacey discute otra tesis de Ch. Taylor, para quien la diferencia de "entendimiento" entre ciencias naturales y sociales estriba en que las primeras describen el mundo en términos absolutos (característicamente matemáticos), mientras las últimas lo hacen en términos que expresan la relación de sus objetos con los seres humanos. En consecuencia, las ciencias sociales son inherentemente interpretativas y no pueden estar libres de valores. Lacey replica que la interpretación del dominio de objetos (la cual remite en última instancia al paradigma vigente) es inevita-

ble en toda ciencia, y que tambien las naturales describen sus objetos en relacion con determinado interes humano el de control. No hay, pues, una descripcion en terminos "absolutos" del mundo natural, y advertir la dependencia de las descripciones exactas con relacion al afan de control permite comprender mejor esas descripciones, comenzando por el valor supremo que atribuyen a la precision. O sea que no es posible diferenciar las ciencias sociales de las naturales por la presencia o la ausencia de interpretaciones y valoraciones, sino por el *tipo* de las mismas.

Profundizando en el tipo de compromiso axiologico de las ciencias sociales, Lacey analiza las ideas de R. Bhaskar, que detecta en esas ciencias un posible "impulso emancipador esencial". Este impulso no residiria en lo que se entiende por ciencia social en las universidades contemporaneas. Tales practicas academicas estan para Bhaskar comprometidas con la sociedad existente, reflejando el "sentido comun" social, siendo incapaces de detectar las "negatividades sistémicas" y de concebir el futuro sino como desarrollo del presente. Una ciencia social autentica deberia ser critica de ese proceder, explorando las presuposiciones de la "conciencia social no examinada" e investigando, de manera empiricamente comprobable, las formas de produccion de las estructuras y tendencias sociales vigentes, de tal modo que se puedan visualizar desarrollos sociales alternativos, especialmente los emancipadores para aquellos seres humanos que sufren hoy por condiciones de vida negativas socialmente engendradas. La ciencia social asi concebida, lejos de ser neutra, responderia a una sensibilidad moral que se compromete con la perspectiva de los socialmente perjudicados para alcanzar una mejor comprension de la realidad social, es decir *para ser mas rigurosamente cientifica*. Aun concordando con la expectativa de una ciencia social emancipadora, Lacey muestra las dificultades logicas de un

paso demasiado rápido de una teoría para sus consecuencias sociales, ya sea en la crítica de una teoría social cognoscitivamente exitosa, ya sea en la defensa de una teoría alternativa que no tiene todavía evidencias favorables. Un minucioso análisis de nociones (como “sostener” una creencia, “adoptar” creencias, valores o teorías, reconocer “racionalidad” en las decisiones, etc.) y de argumentaciones sirve a nuestro autor para defender una articulación práctica entre teorías sociales críticas y determinadas “perspectivas de valor” emancipadoras en que valores cognoscitivos y valores sociales no sean confundidos. Merecen destacarse por lo menos dos puntos de este valioso (y difícil) análisis, imposible de condensar aquí. El primero, la posibilidad de que una ciencia social emancipadora escape al dilema de no poder ser implementada por no tener aún comprobación (y viceversa), mediante la valorización de prácticas sociales marginales que, debidamente controladas, pueden servir a la vez para consolidar nuevos modos de vida y para verificar las teorías que los respaldan (Lacey se refiere explícitamente a los “movimientos populares” en la América Latina). El segundo, que la emancipación a que aspira una ciencia social crítica sólo puede ser efectiva si se genera y proyecta como auto-emancipación de los sujetos oprimidos, por lo que “los intelectuales y sus aliados” no deben concebirse como agentes exclusivos o privilegiados de la emancipación.

Tratase, en fin, de un libro importante, que retoma y hace avanzar (sin referirse a ella) la hipótesis de K O Apel y J Habermas sobre los intereses condicionantes del conocimiento y que podrá tener repercusiones que trasciendan el ámbito académico. Con seguridad, Lacey así lo desea.

ALBERTO CUPANI
DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA
UNIVERSIDADE FEDERAL DE SANTA CATARINA
cupani@cfh.ufsc.br